



La biblioteca patrimonial de Guillermo Lora

Luis Oporto Ordóñez / Adriana Mercado / Richard Quipe y Jesica L. Cantuta *

Guillermo Lora es el prototipo del hombre audaz, valiente hasta la temeridad y con convicción por sus ideales hasta el último minuto de vida. Intelectual orgullosamente boliviano, dedicó su existencia a analizar problemas de Estado y cuestionar distintos gobiernos, planteando como solución estructural la toma del poder por las clases populares bajo la vanguardia del proletariado. Decía que quien no se rebela contra las fuerzas opresoras es algo menos que un animal pensante, "porque, aunque a veces le vacíen el cerebro, la rebelión es inherente al hombre".

Nació en Uncía, importante ciudad minera del departamento de norte Potosí, el 25 de junio de 1925. Sus padres Enrique Lora y Cecilia Escobar, oriundos de Sucre, pero radicados en Colquechaca, se vieron obligados a migrar a la mina de Uncía. Nunca imaginaron que Guillermo ocuparía un lugar destacado en la construcción de la historia política del siglo XX. "Fue más bien un niño retraído, raro, nunca lo vieron pateando una pelota. Hasta tal punto que llegamos a pensar que estaba enfermo", recuerda Miguel Lora. A pesar de haberse criado en medio de una familia acomodada, la realidad minera impactó en su ser, quien vio en este sector el germen y la veta revolucionaria, como afirma Ernesto Justiniano "supo comprender la realidad de los mineros".

Las primeras líneas político-ideológicas las adquirió paulatinamente en su paso por varios colegios, como el célebre Ayacucho de La Paz, donde fue abrazando el marxismo leyendo varios libros facilitados por sus profesores. Miguel Lora recuerda que su hermano tenía desde siempre una pasión por la lectura, hasta que tuvo la oportunidad de leer "El Arte y Revolución" de León Trotski, obra que marcó su vida y su accionar político-ideológico, siendo considerado el punto de iniciación al marxismo. Si bien estudió Derecho, decidió no titularse como abogado ante la eventualidad de "defender intereses burgueses como la propiedad privada".

Lora sufrió duras persecuciones, a causa de sus ideas políticas. En 1967 fue confinado a un leproso en Pando por el gobierno de Barrientos; en 1971 fue exiliado a Chile, por el régimen de Bánzer. En una de tantas entrevistas Lora expresó, que los sacrificios realizados durante su vida le ayudaron a ser un verdadero bolchevique, considerándose como "trotskistas de tiempo completo".

Pero existe un legado mayor de Guillermo Lora que trasciende el tiempo y el espacio; herencia plasmada en una portentosa biblioteca que hace parecer pequeño el concepto de monumental. Es el reflejo de una vena bibliófila tan grande como su aporte a la política y la literatura boliviana.

La Biblioteca Patrimonial de Guillermo Lora, un tesoro invaluable

Esta importante colección es una de las más especializadas en historia política y social del país. Se encuentra en el residencial valle de Irpavi, a la altura de la calle 12, en una casa que custodia impensables tesoros bibliográficos. Como es obvio, el acceso a semejante repositorio no está a fácil, dado el celo con que sus custodios la conservan.

Rina, mujer vigorosa, nos permitió apreciar las obras que ahí se resguardan, y es grato saber que jóvenes paceños realizan ahí la magnífica tarea de conservar los tesoros bibliográficos de Guillermo Lora. Una sensación indescriptible se apodera de nosotros al ver dos inmensas habitaciones y un subsuelo colmados de libros, muchos de ellos inéditos o escritos en otros idiomas, que tratan de una diversidad temática de amplio espectro: economía política, religión, filosofía, historia, literatura, de diferentes épocas de impresión, desde la lejana colonia, hasta ediciones recientes, lo que muestra el interés de Guillermo Lora de mantenerla actualizada.

En cada espacio de la biblioteca, como eco resonante, está la figura señera y esencia de Guillermo Lora, grabada en cada uno de los libros, que si pudieran hablar relatarían historias asombrosas del bibliógrafo trotskista, que debía hacer maniobras para acrecentar y conservar la biblioteca

La Biblioteca es el reflejo de una vida consagrada a la investigación, pero al mismo tiempo da cuenta de la modestia extrema en que discurrió la agitada vida del político nacido en tierra minera, que en su faceta de bibliógrafo cultiva un doble interés, el de satisfacer su pasión por la lectura y el análisis de la realidad. Detrás del férreo dirigente político, de aquel austero hombre, vislumbra la recia personalidad del bibliógrafo, quien en gran medida, gracias a sus libros, experimentó verdadera catarsis creativa, que se refleja en su monumental obra completa, generosamente documentada por esa vasta colección.

Hasta hoy fueron inventariados 1600 libros que se encuentran organizados en 5 estantes, cada uno de 8 baldas. No se puede cuantificar una cifra total de ejemplares pues faltan miles por catalogar, aunque ya están separadas por áreas temáticas.

Muchos títulos que conserva esta Biblioteca son inhallables y piezas raras, como el Compendio de Matemática (1833), La Revolución de 1846 (de Luis Blanco), Crónicas Potosinas (primera edición de la obra de Modesto Omiste, en 2 tomos), Escritos sobre Trotsky (1930), Historia de San Martín (de Mitre, 1890), Cuestión Judicial entre Narciso Campero y Gregorio Pacheco (1830), Contra la Violencia y el Orden (Casimiro Olañeta), Historia de Bolivia (Juan Manuel Ordoñez, 1912), La lengua de Adán (1927), Economía Mundial y el Imperialismo (Bujarin), La historia socialista de la Revolución Francesa (Jean Jaurés), Situación económica y financiera de Bolivia (Rene Gutiérrez Guerra), Economía Política (1900), Quijote Mestizo (1951), Los primeros cien años de la República (Morales, 1925). También encontramos periódicos como "La Antorcha", "El Comercio", "La Nación", "La Razón" (1946), "La Calle", "País", "El Tiempo", junto a otros más conocidos como "El Diario", "Presencia" y "Ultima Hora". A medida que escudriñamos en esa marea bibliográfica y documental, seguimos encontrando nuevos hallazgos, como unas cajas con documentos personales, borradores y videos de y sobre Guillermo Lora.

Valor y valía de la Biblioteca de Guillermo Lora

Los testimonios de los custodios de esta Biblioteca, expresan una faceta desconocida del viejo líder, porque si bien su vida estaba signada por la pasión del militante, el amor exacerbado por los libros terminó por privarle de una vida cómoda, lujo y confort, que son anhelos de cualquier mortal.

Rina Pérez es la mujer que acompañó a Guillermo Lora en la mayoría de sus travesías. Es la guardiana de esa monumental riqueza, es la persona que facilitó el espacio para la fascinante biblioteca, y respondió generosa a toda necesidad vital del desaparecido y legendario político. Cuando evoca su recuerdo, con voz quebrada relata pasajes imborrables: "Él ha pasado la vida sin comer, sin zapatos por un libro, se ha dedicado íntegramente a los libros de su biblioteca, ello refleja su personalidad, muy aparte de su vida intelectual".

Guillermo Lora practicaba un curioso, pero efectivo método de adquisición de sus libros, que llevan sellos de varias bibliotecas particulares, pues fueron rescatados de diversos lugares. Al respecto Rina dice: "buscaba los obituarios, veía qué viuda (u otro heredero) y compraba sus libros, muchos fueron comprados a personajes famosos". Expresa que Jaime Saenz, gran amigo de Lora, le llevaba personalmente ejemplares, y es por demás conocido que Lora escribió sobre el poeta. A tal grado llegó su afición por los libros que "No le interesaba viajar; hasta era aburrido viajar con él, porque corría (de un lado a otro) y sabía donde podía comprar libros viejos. Hasta cuando fue exiliado, inmediatamente hallaba donde comprar libros y los vendía a los trotskistas argentinos, tenía una gran intuición de bibliógrafo".

Es proverbial una especie de "leyenda negra" sobre la biblioteca de Guillermo Lora, pues se afirma en círculos especializados que vendió una muy completa a una universidad de Estados Unidos. Algunos datos parecen corroborar esta hipótesis, pues en un estudio sobre obras bolivianas existentes en bibliotecas universitarias de ese país, hecho en 1995, se establece que existen en una de ellas la totalidad de obras publicadas por Guillermo Lora, siendo el autor con mayor número de títulos, seguidos por las publicaciones de y sobre Víctor Paz Estenssoro. Sin embargo, Rina afirma contundentemente que jamás vendió siquiera parte de la colección. Damos crédito a esa afirmación pues, por supuesto que si Lora hubiese decidido vender su biblioteca, varios de los tesoros que encontramos en nuestra visita estarían en Pittsburgh o Texas y no en Irpavi. El desorden en que se encuentra la Biblioteca, es simplemente aparente, pues "él la conocía tan bien que los libros se encontraban aquí y allá y lo hacía a propósito, porque muchas

veces la biblioteca fue asaltada por la policía, que se llevaba una parte de sus libros, pero él los volvía a comprar en la Montes". De esa manera podía perder parte de una colección, pero otra se preservaba por la sagacidad de su propietario, que la mimetizaba con ese curioso sistema de "orden en el desorden".

La utilidad de esta biblioteca era evidentemente factual, práctico: "cualquier trabajo que hacía, tenía mucha cultura, mucha historia; (para escribir cualquier obra) él se insumía en su biblioteca". La Biblioteca fue determinante para la publicación de la monumental obra de 67 tomos, para cuyo propósito protagonizaba proezas: "este Guillermo ha hecho realmente hazañas. Ni yo creía que saldrían 67 tomos porque se pensó que eran 50". Para financiar la edición "era muy escrupuloso, él hojita que hacía la vendía, porque le costaba (...) él siempre ha tenido una vida muy humilde, él vivía exactamente con lo que podía vivir".

Destino final del legado bibliográfico de Guillermo Lora

¿Cuál es el motivo para un grupo de militantes marxistas, acometa la morosa tarea de transcribir los datos esenciales en una base de datos de una biblioteca tan grande como las que en vida organizó Guillermo Lora? No es para disponerla al servicio del Partido Obrero Revolucionario, por cierto, sino para disponerla a la sociedad boliviana y a los estudiosos del mundo entero.

El valor monetario que pueda representar queda en segundo plano, pues previsoramente Guillermo Lora se ocupó de buscar una institución que garantizara que sus Exlibris no corrieran el triste destino de cientos de bibliotecas que al fallecer sus propietarios, las colecciones que con tanto cariño y esfuerzo fueron formadas, se vendan al peso a los puestos de libros usados, como sucede con inusitada frecuencia aquí y allá. El mismo Guillermo adquirió muchos de sus valiosos títulos por esa vía.

Guillermo Lora en uno de tantos viajes que realizó, ofreció su biblioteca al Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia en Sucre. Rina rememora momentos tristes: "como si presintiera que se iba. Él, que en su tiempo supo defender con convicción sus ideales, en un momento determinado fue vencido por la dolencia que padecía", y por ello se preocupó por buscar un sitio digno para su legado, "y el destino próximo de la monumental biblioteca será el Archivo Nacional de Sucre, donde se erigirá un ambiente con su nombre, donde estará el espíritu de Guillermo por siempre", afirma Rina.

Los custodios del tesoro bibliográfico

A diferencia del triste destino que corrieron muchas bibliotecas de alto valor, como la de Juan Siles Guevara, por ejemplo, en el caso de Guillermo Lora, un aguerrido grupo de militantes trotskistas asumió la responsabilidad de ponerla en valor esta biblioteca construida día a día, en medio de penurias sin nombre, a lo largo de décadas, por su propietario, quien tuvo la persistencia y tenacidad de recoger ejemplares de lugares tan curiosos, hazaña con la que tejió una historia que parece leyenda, desconocida para propios y extraños y que toma el carácter de verdadera epopeya.

Dirige el equipo de custodios Rina Pérez, compañera de Guillermo, nació en Warisata, el 17 de Abril de 1944. Hija de Raúl Pérez, hermana de Elizardo, el artífice de la Escuela Ayllu en la lejana época del socialismo militar, que abrió resquicios para posibilitar la educación de los indios.

A la par del trabajo que actualmente realiza Rina Pérez, está el esfuerzo de jóvenes que sienten afinidad con la posición política de Guillermo Lora, tal es el caso de Andrés Acosta Rojas, ingeniero bioquímico, que nació 19 de abril 1982 en La Paz, involucrado en este proyecto a fin de "preservar la biblioteca del compañero, pues (cuando) dijeron si alguien podía apoyar con responsabilidad, he venido a este trabajo".

Otro baluarte paceño es Jannet Suxo, estudiante de Sociología y de Historia en la UMSA, a quien le "motivó el apego a sus ideas, (para) mantener la biblioteca tal cual, en mostrar a la gente (...) la grandeza de Guillermo Lora, su cultura, gusto literario; el encontrar obras inéditas, (pues) él no solo ha buscado libros, sino que ha sabido usar la pluma como su arma; vean lo que está acá, vean lo que ha escrito".

Por su parte, Eleodora Beatriz Martínez, quien trabaja desde hace aproximadamente 3 años, ha encontrado en este lugar el asiento de ideas que han marcado la historia de su vida.

El equipo humano que realiza la tarea de conservación manifiesta el carácter de Guillermo: "él nunca se ha vendido, lo que me atrajo es conservar esta obra y que esta obra sea difundida, si él investigaba, si podía se quedaba sin comer, y al final sacaba (el producto), porque hay tanto que comer en esta biblioteca".

***Crónica escrita a raíz de una visita realizada a la Biblioteca Patrimonial de Guillermo Lora, por los autores, catedrático y estudiantes de Historia de la UMSA.**